Catequesis prebautismal

Llamados a una Vida Nueva

PPC

CODIPAPRO
Comisión de Pastoral Profética
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

ÍNDICE

Presentación 3
Introducción 4

CICLO A

Tema 1. ¿Para qué me bautizaron? 5
Tema 2. El Bautismo, primer paso de la Iniciación cristiana 11
Tema 3. El Bautismo: vivir la fe junto con otros 17
Certificado de preparación al Bautismo 25

CICLO B

Tema 1. ¿Por qué la Iglesia bautiza a los niños? 27
Tema 2. El Bautismo me hace parte de Cristo y la Iglesia 33
Tema 3: El ministerio de los papás y padrinos 39
Certificado de preparación al Bautismo 45

Introducción

Nos ha tocado vivir en una época de la historia en la que ha habido grandes avances y descubrimientos en las diferentes ramas de la ciencia y la tecnología, lo que nos hace maravillarnos de la grandeza de las posibilidades del espíritu humano, pero no está exento de riesgos. Uno de ellos es querer reducir todo al fruto de las fuerzas de la naturaleza y del ingenio de la persona, sin dejar lugar para el misterio, la presencia y manifestación de lo divino, lo que no se puede verificar con el método de las ciencias naturales. Sin embargo, no es posible comprender la realidad en toda su profundidad, si no se da la apertura a lo trascendente, con una actitud de fe.

Por ello, para la Iglesia, la convicción sigue siendo la misma de su Señor: la creatura sólo puede llegar a su plenitud cuando tiene apertura a su Creador, a través de un proceso de crecimiento y maduración en la fe. El papa Benedicto XVI nos lo recordaba en la carta apostólica *Porta Fidei*: «La puerta de la fe que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él» (PF1).

Después de ser bautizados hay un cambio sustancial en la vida de quien recibe el Bautismo. Somos "otro", si puede hablarse así. Pertenecer al Pueblo de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, hace distintas a las personas de las que no pertenecen a él. Ser hijo de Dios no es un dato cualquiera añadido sin consecuencias. Ser hijo de Dios por el Bautismo es un don inmenso. Jesucristo dijo claramente a Nicodemo: «Nadie puede entrar en el reino de Dios, si no nace del agua y del Espíritu» (Jn 3, 5). Jesucristo no excluye a nadie.

Que el Señor Jesús, por intercesión de Nuestra Señora de San Juan, a quien confiamos los frutos de estas catequesis de preparación para papás y padrinos, previas al Bautismo, siga realizando su obra en cada uno de los bautizados: ser hijos en el Hijo, ser hombres nuevos en él.

CICLO A

TEMA **1**

¿Para qué me bautizaron?

«Yo te aseguro que nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu.» **(Juan 3,5)**

Objetivo

Encontrar un nuevo sentido a la experiencia del propio Bautismo para que, con la fe y la vida, los papás y padrinos podamos dar testimonio cristiano del mismo.

Nos encontramos

- El catequista nos da la bienvenida.
- En un gafete colocamos nuestro nombre.

Oramos

En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Cantamos

Un solo Señor...

Un solo Señor, una sola fe,
un solo Bautismo,
un solo Dios y Padre.

Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la Paz,
cantamos y proclamamos...

Veamos

➜ En grupos pequeños de 3 o 4 personas analizamos el siguiente contenido.

¿Cuáles son las razones por las que la gente bautiza?

1. Porque el niño está enfermo, está muy nervioso, llora demasiado y es muy travieso.
2. Porque necesitamos el acta del Bautismo.
3. Porque todo mundo Bautiza, ya que es una tradición en la familia: mi abuelo bautizó a mi papá, mi papá me bautizó a mí y yo voy a bautizar a mi hijo.
4. Porque hace mucho tiempo que no tenemos una fiestecita en la casa y ya nos hacía falta un momento de convivio.
5. Porque la situación económica está difícil y, como el niño no trajo su torta bajo el brazo, vamos a conseguir un padrino rico para que nos ayude a nosotros y a su ahijado.

6. Porque quiero que se vaya al cielo.
7. Porque en la Iglesia siempre se ha usado bautizar a los niños y yo quiero cumplir lo que manda la santa Iglesia católica.
8. Es que, si el niño se muere sin bautizar, no se salva.
9. Pero el que no se bautiza es como un animalito; para que ya no tenga cuernos.
10. Para que te deje de molestar tu suegra que a cada rato te dice que bautices a su nieto.

¿Cuáles de las razones anteriores se parecen más a lo que piensa la gente en general?

¿Y cómo responderían ustedes?

Pensemos

Escuchamos la Palabra

➜ De pie, recibimos la Palabra de Dios mientras cantamos:

Tu Palabra me da vida,
confío en ti Señor.
Tu Palabra es eterna,
en ella esperaré.

➜ Al llegar al frente, se coloca la Sagrada Escritura en un lugar previamente preparado para ello y se proclama con voz fuerte y clara el texto bíblico:

Jesús y Nicodemo

Lectura del Evangelio según san Juan: **Jn 3,1-21**.

Un hombre, llamado Nicodemo,
se presentó a Jesús de noche y le dijo:
—Maestro, sabemos que Dios
te ha enviado para enseñarnos…
—Yo te aseguro que el que no nazca de
lo alto no puede ver el reino de Dios…
Nadie puede entrar en el reino de Dios
si no nace del agua y del Espíritu…
—¿Cómo puede ser esto?
—Tanto amó Dios al mundo que le dio
a su Hijo único, para que todo
el que crea en él no perezca,
sino que tenga vida eterna…
Dios no envió a su Hijo al mundo
para condenarlo, sino para salvarlo
por medio de él. El que cree en él
no será condenado…
Aquel que actúa conforme a la verdad,
se acerca a la luz, para que se vea
que toda su conducta está inspirada por
Dios.

➜ Reconstruimos lo escuchado con participación de todos: **¿Qué dice el texto?**

➜ Reflexionamos sobre lo escuchado y lo compartido: **¿Qué te dice a ti el texto en relación a tu propio Bautismo?**

Reflexionemos

Nacer de nuevo

Jesús en esta Palabra que acabamos de escuchar nos hace una invitación: «Hay que nacer de nuevo». Para el cristiano «nacer de nuevo» significa renacer a una vida nueva por la gracia del Bautismo y del Espíritu.

Nicodemo era un hombre religioso preocupado por conocer las cosas de Dios y fue a buscar a Jesús como un maestro en religión. Pero lo que necesitaba no era tanto recibir una enseñanza sino que se produjera un cambio en él. Y eso mismo necesitamos nosotros. Debemos reconocer nuestra impotencia para pasar solos la barrera hacia la vida auténtica. Por más que hayamos acumulado experiencia y sabiduría, somos hombres envejecidos, igual que Nicodemo.

Jesús dice que debemos nacer de nuevo y nacer de arriba. Nadie se da la luz a sí mismo y, así como recibimos de otros la vida según la carne, así también recibimos del Espíritu la vida de los hijos de Dios.

Dejarnos transformar

Todos los que estamos en este mundo decimos que vivimos porque nos movemos, pensamos, tomamos iniciativas…, pero esto puede no ser más que vida según la carne, o sea, vida del hombre no despierto, o vida que no es en realidad ¡auténtica Vida!

Esta vida, la del Espíritu, es más misteriosa porque éste actúa en lo más profundo de nuestro ser. Muchas veces sólo vemos lo externo del hombre y eso es lo que nos llama la atención, pero no vemos lo que Dios está obrando en él. Sin embargo el creyente despierto y dócil a la actuación del Espíritu se va dejando transformar poco a poco en su modo de ver, de pensar y de actuar hasta irse configurando cada día más a Cristo. Se siente a gusto con Dios y sin temor, comprueba que su vida no la orienta tanto él mismo sino otro que vive en él por la experiencia de la fe.

La fe (junto con la esperanza y la caridad) es al mismo tiempo un don de Dios recibido desde el día de nuestro Bautismo y una respuesta nuestra que nos da la oportunidad de abrirnos a una vida nueva, la vida que Dios a través de su Hijo y del Espíritu orienta, dignifica y plenifica nuestra propia vida; aunque a veces no tenemos la claridad, sí tenemos la certeza de su acción. Por eso Jesús compara la actuación del Espíritu con el paso del viento que sentimos aunque no lo vemos ni lo estrechamos.

Renacer del agua y del Espíritu

«Debemos renacer del agua y del Espíritu». En esta invitación de Jesús la Iglesia reconoce una clara alusión al Bautismo.

No pensemos que con el solo hecho de recibir el agua del Bautismo, uno empieza a vivir según el Espíritu. Las palabras del Evangelio se refieren a los adultos que se convierten a la fe cristiana.

Diferente es el caso de los niños que sus padres o padrinos llevan al Bautismo. Seguramente que el Bautismo obra en ellos; pero deberán ser educados con la palabra y el ejemplo en la vida nueva de hijos de Dios hasta que por sí mismos conozcan, vivan y proclamen su fe en medio de la Comunidad Cristiana.

Así, pues, en síntesis, observamos cómo Nicodemo, quien era un judío importante, buscó a Jesús en secreto porque empezaba a reconocerlo como Mesías y quería hacerle algunas preguntas, pero tenía temor de ser visto con él. En su plática, Jesús le hizo una síntesis de lo que significa ser cristiano:

- Reconocer el inmenso amor de Dios por las personas, aceptar a Jesús como su enviado para salvarnos y tener vida eterna por medio de él.
- Renacer para la vida eterna por el Bautismo y por nuestra apertura al Espíritu Santo.
- Recibir la salvación que nos trae Jesús creyendo en él y dando testimonio de él con nuestra conducta.

Celebremos

➜ En espíritu de oración, vuelve a escuchar de nuevo este diálogo de Jesús con Nicodemo, como si Jesús te estuviera hablando directamente a ti.

¿Qué palabras responden más a la situación actual de tu vida?

Actuemos

- ¿En qué aspectos de tu vida como padre, madre, madrina o padrino necesitas nacer de nuevo por la gracia y efecto del Bautismo?
- Ábrete al Espíritu Santo para que te acerque a la luz y des testimonio de que tu conducta está inspirada por él. Esta será la mejor manen de acompañar y educar cristianamente a tu hijo o ahijado que se va a bautizar.

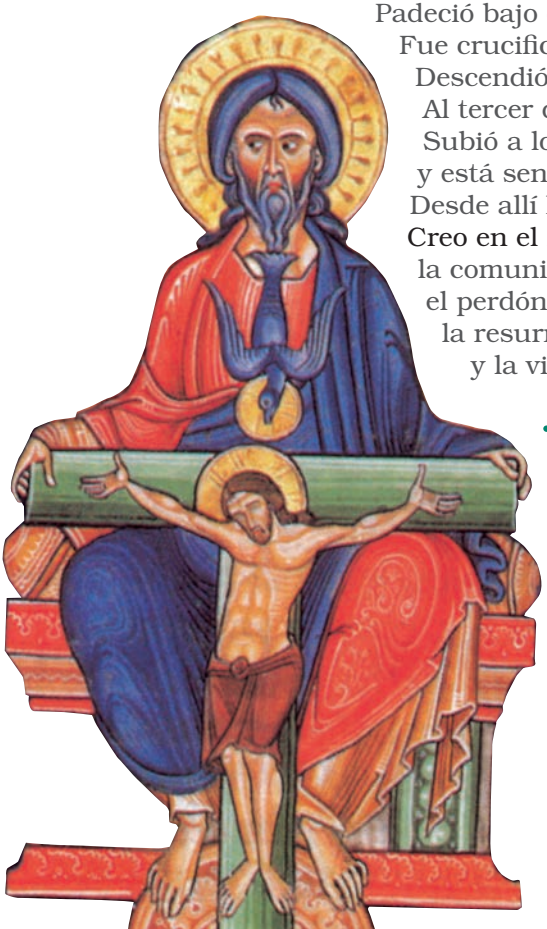
Tarea y oración final

➜ Comparte con tu familia algunas de las ideas equivocadas sobre el Bautismo que tendríamos que corregir. Y señala en qué cosas concretas de la vida tendríamos que manifestar ese cambio.

➜ Una vez que hemos recordado el sentido de nuestro propio Bautismo, proclamemos nuestra fe en Jesucristo, que es la fe de la Iglesia en la cual hemos sido bautizados:

Credo apostólico

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
y nació de la Virgen Maria.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna. Amén.



➜ En casa, releemos el Credo, lo meditamos y reaprendemos en caso de que ya no lo guarde nuestra memoria.

TEMA **2**

El Bautismo, primer paso de la Iniciación cristiana

«El que crea y se bautice, se salvará…» **(Mc 10,16)**

Objetivo

Descubrir el Bautismo como el primer encuentro con Cristo que nos lleva a iniciar un proceso de maduración en la fe.

Nos encontramos

Cantamos

Espíritu Santo ven, ven

Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven
en el nombre del Señor.

Acompáñame, ilumíname,
toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname,
¡Espíritu Santo ven!

Oramos

Padre bueno, enséñanos a redescubrir el camino de la fe que iniciamos en nuestro Bautismo, para iluminar de manera cada vez más clara, la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. Amén.

Veamos

➜ Leemos con atención el siguiente texto.

Un proceso que inicia

El proceso de la semilla que es sembrada en la tierra, que germina y que crece hasta dar frutos, es un claro ejemplo de cómo todo ser vivo tiene un inicio, su nacimiento, de donde parten otras etapas, que se van desarrollando hasta dar frutos, que indican el grado de crecimiento y maduración.

Por lo tanto, la vida es un proceso que lleva a un constante crecimiento. Así también, la vida cristiana que brota en la fuente del Bautismo, es un proceso que va desarrollándose poco a poco. Inicia con el conocimiento de Jesucristo, continúa con la adhesión a su persona y a su mensaje y llega a la plenitud en el compromiso y proyección de la vida en la propia comunidad.

Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se sientan los fundamentos de toda vida cristiana.

¿Han oído hablar de los sacramentos?

¿Qué es un sacramento?

¿Cuántos sacramentos tenemos en la Iglesia?

¿Cuántos has recibido tú?

¿Cuáles son los sacramentos que fundamentan la vida cristiana? ¿Por qué?

Pensemos

Escuchamos la Palabra

➜ Escuchamos con fe la Palabra de Dios.

Vayan y bauticen

Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; vayan, pues, enseñen a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Mt 28,18-19

Reflexionemos

El Bautismo, inicio de una vida nueva

Hoy vamos a hablar sobre la importancia del Bautismo como el comienzo de la iniciación cristiana. La palabra «Bautismo» viene del verbo griego «*Baptizeim*» que significa «sumergir, lavar». Los dogmas son aquellas verdades que la Iglesia cree con toda seguridad y confianza, sin temor a equivocarse. Es dogma de fe que el Bautismo es un verdadero Sacramento de la Nueva ley instituido por Jesucristo.

Como ya se vio en el primer tema, el mismo Señor explica a Nicodemo la esencia y la necesidad de recibir el Bautismo: «Yo te aseguro que nadie puede entrar en el Reino de Dios, si no nace del agua y del Espíritu» (Jn 3,5). Cristo presenta el Bautismo como una necesidad para salvarse y no como una cosa o como algo opcional.

Ser dignos hijos de Dios

Nunca faltan algunas personas que se glorían de ser hijos de determinado padre, sólo por la importancia que éste tiene en la sociedad. El que ha recibido el Bautismo, por haber sido unido íntimamente a Cristo, es constituido hijo de Dios. Este es el título más honorífico del cual un hombre puede gloriarse. No hay otro título en el mundo que pueda competir con éste.

Desde nuestro bautismo participamos de la vida de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey: a todos los bautizados, Jesús nos invita a ser sus evangelizadores, así como ordenó a sus apóstoles que bautizaran a todas las personas.

Después de la venida del Espíritu Santo, Pedro y los demás apóstoles predicaban a Jesucristo Resucitado como Señor y Mesías. «Al oírlos las gentes les decían: ¿Qué debemos hacer? Pedro les contestó: conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados» (Hch 2,37-38).

La puerta de entrada

En la Iglesia el sacramento del Bautismo ha sido siempre la puerta de entrada, el inicio y fundamento de toda vida cristiana. El Bautismo es el Sacramento de la fe (Mc 16,16). Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse.

En resumen, en todos los bautizados niños o adultos, la fe debe crecer después del Bautismo:

- Para que la gracia bautismal pueda desarrollarse es importante la ayuda de los padres.
- Es también el papel de los padrinos que deben ser capaces de ayudar al nuevo bautizado en su camino de la vida cristiana.

Celebremos

- Tomaremos una semilla, como signo de que queremos hacer crecer la vida de Dios que recibimos desde el día de nuestro Bautismo, para que ésta nos recuerde nuestro compromiso.
- El Cirio encendido es signo de Cristo Resucitado. Juntos le presentamos nuestro compromiso y le pedimos que nos ilumine para vivir más profundamente nuestra fe.
- Tomados de la mano rezamos la oración de los hijos de Dios: Padre nuestro...
- Cantamos:

Juntos cantando la alegría

Juntos cantando la alegría
de vernos unidos en la fe y el amor,
juntos sintiendo en nuestras vidas
la alegre presencia del Señor.

Somos la Iglesia peregrina que él fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar,
entre cansancios y esperanzas hacia Dios
nuestro amigo Jesús nos llevará.

Actuemos

- Escribe tres actitudes y tres acciones en las que descubras que tu fe va creciendo como verdadero hijo de Dios.
- Comenta, con el compañero que tienes al lado, tu reflexión y juntos encuentren un compromiso para madurar en la fe y realizarlo en su familia.
- Hacemos un plenario para compartir nuestra reflexión y juntos hacer un compromiso que nos lleve a crecer y madurar en la fe.

Tarea y oración final

➜ Revisar cada uno nuestra acta de Bautismo y memorizar el día en que nos bautizaron, para agradecer a Dios el don de la fe que nos ha regalado a través de nuestro bautismo.

➜ Lean en familia el siguiente texto y reflexionen juntos sobre su contenido.

¿Qué es la fe?

La fe es la aceptación de una verdad que nuestra razón no puede alcanzar.
Tiene 7 rasgos:
– Es un don de Dios.
– Es fuerza sobrenatural.
– Exige la voluntad libre y el entendimiento.
– Es absolutamente cierta con la garantía de Jesús.
– Es incompleta mientras no sea efectiva en el amor.
– Aumenta si escuchamos la voz de Dios y dialogamos con Él en la oración.
– Nos permite gozar por adelantado la alegría del cielo.
Es mucho más que saber: es certeza y confianza en Dios.
La fe solo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, es un continuo ir creciendo en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande, porque tiene su origen en Dios.
Por esa fe: partió Abraham, por la fe: María aceptó ser la madre de Jesús, por la fe: murieron los mártires, por la fe: se mantienen en pie los cristianos perseguidos, por la fe: todo bautizado da testimonio de su vida en Dios.

Quien cree, busca una relación personal con Dios y está dispuesto a creer todo lo que Dios revela de sí mismo (Jn 1,18).
Creer es recibir a Jesús y jugarse toda la vida por él.

➜ Para finalizar oremos juntos:

Señor, que esta semilla de fe que has plantado en nuestro corazón crezca fuerte y sana con la ayuda de tu gracia y de tu amor, para comportarnos como dignos hijos tuyos. Amén.

TEMA **3**

El Bautismo: vivir la fe junto con otros

«Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían.» **(Hch 2,44)**

Objetivo

Reconocer que mediante el Bautismo adquirimos un compromiso serio y firme de compartir y vivir nuestra fe en la comunidad de bautizados.

Nos encontramos

Cantamos

En Jesús puse toda mi esperanza

En Jesús puse toda mi esperanza,
él se inclinó hacia mí,
y escuchó mi clamor,
y escuchó mi clamor.

Me sacó de la fosa fatal,
del fango cenagoso;
asentó mis pies sobre la roca,
mis pasos consolidó.

➜ Relee la letra del canto y comparte con el grupo aquella frase que más llame tu atención.

Veamos

➜ En pequeños equipos de papás y padrinos, dialogamos acerca de las siguientes preguntas:

Lo que pensamos

- ¿Qué piensas de los que dicen: «Yo no voy al templo, pero rezo en mi casa yo solo»?
- ¿De aquél o aquella que dice: «Yo voy a misa cuando me nace»?
- ¿Y de aquél que dice: «Yo me confieso con Dios a mi modo, al cabo Él está en todas partes»?
- ¿Has pensado alguna vez cuánto exige tu Bautismo? ¿Qué alcance tiene?
- ¿Te parece correcto, justo, adecuado que quien no pisa el templo, o solo viene cuando hay fiesta, cuando tiene un compromiso, presente a su hijo para el Bautismo?
- ¿Crees que podrá ser buen cristiano el hijo de alguien que no tiene nada que ver con la vida de la Iglesia?

➜ Cada equipo compartirá brevemente con los demás sus conclusiones.

Pensemos

Escuchamos la Palabra

➜ Ahora dejemos que la Palabra de Dios nos ilumine.

Vivían unidos

Vivían unidos impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno.

Hch 2,43-45

Reflexionemos

Llamados a vivir en comunidad

El libro de Hechos de los Apóstoles nos recuerda que, en el gozo y la alegría de la fe, la comunidad se motiva al desprendimiento de los bienes, y a compartirlos con todos. Aún en medio de las dificultades y limitaciones, la Comunidad cristiana comparte con los más pobres.

En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se nos explica que en la comunidad primitiva de Jerusalén, los discípulos «acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (Hch 2,42). La comunión en la fe. La fe de los fieles es la fe de la Iglesia recibida de los Apóstoles, tesoro de vida que se enriquece cuando se comparte (CEC 949).

Los Obispos de toda América Latina, reunidos en Conferencia General, en Puebla, nos recuerdan que Dios llama a todos los hombres y a cada hombre a la fe y, por la fe, a ingresar en el Pueblo de Dios mediante el bautismo. Está llamada por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, a que seamos pueblo suyo, es llamada a la comunión y participación en la misión y vida de la Iglesia y, por lo tanto, en la Evangelización del mundo.

Miembros activos en la comunidad

Todos los cristianos, según el designio divino, debemos realizarnos como hombres o mujeres -vocación humana- y como cristianos, viviendo nuestro Bautismo en lo que tiene de llamada a la santidad (comunión y cooperación con Dios), a ser miembros activos de la Comunidad (parroquial y diocesana) y a dar testimonio del Reino (comunión y cooperación con los demás) -Vocación cristiana-, y debemos descubrir nuestra vocación concreta (laical, de vida consagrada o ministerial jerárquica) que nos permita hacer nuestra aportación específica a la construcción del Reino -Vocación cristiana especifica-. De este modo, cumpliremos, plena y orgánicamente, nuestra misión evangelizadora.

➜ Lee con atención el siguiente texto:

¡No te burles de Dios! No eches el Bautismo a la basura. Pero ¿cómo?, ¿hay quienes echan el Bautismo a la basura?

Todos dicen que son cristianos porque fueron bautizados, pero hay bautizados que no son cristianos. ¿Quiénes son esos?

- Los que sólo van detrás del dinero.
- Los que explotan y oprimen a los trabajadores y les roban en las tiendas alterando los precios y en los salarios rebajados.
- Los que se entregan a la bebida, a la inmoralidad y a la confusión.
- Los que creen que la tierra sólo fue hecha para ellos y se creen dueños del mundo.
- Los que no se preocupan por su familia, la escuela, el alimento, la salud y educación de sus hijos, los vecinos y la comunidad.
- Los que no sirven a los demás para el bien común y más bien buscan mejorar ellos a costa de servirse de todos; explotan, abusan y se aprovechan de los demás.
- Los que traicionan a sus compañeros, los abandonan en las dificultades, se echan para atrás y se venden por dinero.

Los que no se preocupan de los demás, los que no se meten en la vida de los demás para no tener problemas, los que dejan que los demás «se rasquen con sus propias uñas».

Estos no son cristianos aunque enciendan velas a los santos, vayan a diario al templo y den limosna.

El Bautismo no es para gente floja. Ser cristiano de verdad es tener fe en Jesucristo. Tener fe es seguirlo a él, caminar a su lado, nacer "de nuevo" y manifestarlo con obras en la vida misma, de todos los días. Es unirse a los compañeros de trabajo de lucha; comprometerse con ellos, defender a los más débiles. Luchar por el derecho de ser libres; trabajar por la justicia. Es tener la conciencia de que encima del hombre sólo existe Dios, que es Padre de todos y que todos los hombres somos iguales.

Vivir la fe en Jesús, junto con otros cristianos. Los cristianos, juntos, forman la comunidad de la Iglesia, la hermandad de los cristianos, por eso luchan y trabajan juntos.

La vida de la comunidad cristiana visible y significativa

No puede haber vida cristiana sino en comunidad. Como los primeros cristianos, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria.

La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un Pueblo. Éste es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso, la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia particular.

En esta comunidad parroquial, comunidad de fe, comunidad cristiana, se educa en la fe, la que profesamos en la Eucaristía dominical, la que vas a compartir a tu hijo, a tu ahijado. Por eso debemos tener muy en cuenta que como discípulos misioneros, estamos llamados a transmitir a nuestros hermanos jóvenes y pequeños sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad.

Hay formas de vida de la comunidad cristiana que no pasan por alto, sino que van dejando ráfagas de contagio, fermento de vida por doquier, cada uno de los grupos parroquiales son constante referencia. Hay parroquias que cuidan de estar abiertas a todo el barrio y en ciertos momentos del año se hacen presentes y cercanas a todos.

No es lo mismo una parroquia que trata de vivir el espíritu del Evangelio sólo en la recepción de los Sacramentos, que una parroquia que busca vivir con una conciencia de fuerte identidad cristiana, testimonial, de acogida y presencia constante, de servicialidad gratuita en los ámbitos de marginación, etc. Hay comunidades parroquiales que día a día crecen en su esfuerzo de renovación pastoral, favoreciendo un encuentro con Cristo vivo, mediante diversos métodos de nueva evangelización, transformándose en comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras.

Hoy en día, nuestra vida y actitudes nos reclaman una identidad cualificada, convencida, fiel a nuestros principios, a nuestros valores, a nuestra fe; una identidad operativa, generosa y gratuita. Todo bautizado, fiel cristiano integrado a su comunidad parroquial, en comunión con los demás hermanos en la fe, ha de ser un gran atractivo para cualquier ser humano, sus gestos han de contagiar, cuestionar, denunciar, invitar, irradiar amor y justicia; siendo evidencia clara de Jesús de Nazaret y su mensaje salvador. Sólo así puede salvarnos y hacernos salvadores junto al regalo de Dios Padre que nos desea vestidos de su Amor salvador.

En conclusión, estamos llamados a redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara, la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo, en el que:

- Cada niño precisa la acogida y crecimiento de una fraternidad cristiana, espacio donde recibe y acoge la Palabra, donde celebra y expresa su fe en Cristo.
- Cada joven reclama ser admitido en un grupo seguidor de Jesús, transformando su mismo entrono en semilla salvadora, fuente dinámica del discipulado misionero.
- Cada adulto expresa su vocación profética, servidora, solidaria y de entrega para salvar al resto de las personas en la vivencia de hijos y de hermanos en la fe de Jesús.

Celebremos

➜ Después de cada párrafo, haremos una pausa breve para que cada quien recuerde a las personas que le vienen a la memoria:

- Demos gracias a Dios por nuestros antecesores (abuelos y papás) que nos heredaron la fe…
- Agradezcamos a Dios por nuestros hermanos y amigos, que compartieron su fe y fortalecieron la nuestra durante este año…
- Recordemos con agradecimiento al Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos y laicos –de ayer y de hoy– que con el testimonio de su vida encendieron y reavivaron el fuego de la acción del Espíritu Santo en nosotros…

Actuemos

➜ Responde las siguientes preguntas de forma personal.

- ¿Crees que se pueda decir que hay personas bautizadas que no son cristianas?
- Dios es Padre de todos; por eso, todos somos iguales ¿vivimos así los hombres y mujeres de hoy? ¿En qué se nota?
- ¿Cuáles son los principales valores de los cristianos de la parroquia en la que compartes tu fe? ¿Qué grupos conoces en los que se manifieste de alguna manera el compromiso de la fe?
- ¿En qué realidades o gestos percibes que vive el Espíritu de Jesús?
- ¿Qué vas hacer de ahora en adelante? ¿Seguirás igual? ¿Aceptarás la invitación de Jesús a integrarte más a tu comunidad parroquial?
- ¿Te sientes motivado a hacer algún cambio en tu vida? ¿Cuál?

Tarea y oración final

➜ Leer y meditar el Evangelio de san Mateo 25,31-46 y la primera carta del apóstol san Juan 3,10-18.

➜ Tengamos una mayor preocupación por los demás y que los preparativos, las compras y los detalles o recuerdos, no nos hagan perder de vista el buen trato para con todos.

➜ Informarse de los Grupos, Asociaciones, Movimientos, servicios y apostolados que hay en tu parroquia, para conocerlos y buscar la manera de participar más activamente en alguno de ellos.

➜ Como signo de que también nosotros queremos compartir nuestra fe a otros, siendo instrumentos del Evangelio de Jesucristo, colocamos nuestra mano derecha todos al mismo tiempo sobre la imagen del Crucifijo y la otra mano la colocamos sobre el hombro de quien esté cerca. Hacemos la siguiente oración:

Gracias, Jesús,
por habernos invitado
desde nuestro Bautismo
a ser discípulos tuyos
entre nuestros hermanos.
Gracias
por confiar en nosotros
y darnos la oportunidad
de servir en la construcción
de tu Reino en el mundo,
mediante el testimonio
coherente de nuestra fe.
Amén.

CERTIFICADO DE PREPARACIÓN AL BAUTISMO

Por medio de este comunicado, certificamos que _____

_____

y _____

han realizado la catequesis sacramental de preparación al Bautismo

de su hij__ / ahijad__ _____

nacido el ____ de _____ de _____.

Esta catequesis se ha llevado a cabo en la parroquia _____

_____

de _____ (México)

durante los días _____ de _____ de _____.

El Bautismo se celebrará el ____ de _____ de _____. cumpliendo el mandato del Señor Jesús: "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo".

Catequista [Sello] Párroco

Vigencia del certificado _____

«La puerta de la fe que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el Bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él» (*Porta Fidei* 1).

Después de ser bautizados hay un cambio sustancial en la vida de quien recibe el Bautismo. Somos "otro", si puede hablarse así. Pertenecer al Pueblo de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, hace distintas a las personas de las que no pertenecen a él. Ser hijo de Dios no es un dato cualquiera añadido sin consecuencias. Ser hijo de Dios por el Bautismo es un don inmenso. Jesucristo dijo claramente a Nicodemo: «Nadie puede entrar en el reino de Dios, si no nace del agua y del Espíritu» (Jn 3, 5). Jesucristo no excluye a nadie.

www.ppc-editorial.com.mx

CODIPAPRO
Comisión de Pastoral Profética
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

PPC